

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVO.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica 7.^a despues de Pentecostés.

Afructibus eorum cognoscetis eos.

Matth. cap. VII, v. 16.

Por sus frutos los conoceréis.

Vivimos en medio de falsos profetas, maestros del error y propagandistas de la corrupcion que se cubren con toga de santidad y de justicia para extraviar la inteligencia y corromper los corazones. Andan mortificados y cultivan con esmero el arte de aparecer honrados, amables, tolerantes y caritativos como quien conoce la impresion que causan en el ánimo las apariencias y exterioridades. No hay enemigo más temible que el hipócrita, y nada hay más peligroso para la verdad y la virtud que la ficcion de la verdad y la falsificacion de la virtud. Por eso recomienda Jesucristo en el presente Evangelio que nos guardemos de los falsos profetas. Vendrán á vosotros vestidos con piel de oveja; más su interior es de lobos ham-

brientos. Si atendeis á sus palabras, á su porte y maneras, creereis que son mansos corderos y amigos de vuestro bien. Atended á sus frutos si quereis conocerlos. Por sus obras los conoceréis. Los hechos revelarán sus intenciones y las obras darán testimonio de qué son lobos, aunque vengan cubiertos con piel de oveja. El árbol bueno da buenos frutos; el malo los produce envenenados. Estos son los medios y señales para conocer á los falsos profetas. Siendo espinos, pudieran dar uvas? Siendo abrojos, pudieran dar higos? Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego. Así pues, atended á los frutos, y por ellos los conoceréis. Porque no basta decir, Señor, Señor, para entrar en el reino de los cieles, sino que es menester cumplir los mandamientos de Dios. Hé aquí la letra del Evangelio. Conviene estudiar su sentido y tomar para la direccion y gobierno de nuestra vida las utilísimas enseñanzas que contiene. Reduciéndolas á un sólo punto, os haré ver cómo

el Maestro de toda verdad ha querido enseñarnos que, así como el árbol se conoce por sus frutos, el hombre se dá á conocer por sus obras.

En efecto; *las obras son la piedra de toque para distinguir la verdadera virtud de la falsa.*

Nada más interesante y oportuno, dada la índole de nuestros tiempos, que el entrañable y discreto celo con que el Salvador nos amonesta á fin de que nos guardemos de los falsos profetas. Son hombres imbuidos en el error, enemigos de la verdad y del bien.

Vendrán á vosotros con piel de oveja, cuando son lobos que devoran la manada. *Atendite.* Guardaos de sus palabras. Serán dulces, persuasivas, blandas, y hasta cariñosas; pero en realidad son veneno de áspides, saetas emponzoñadas que penetrando en vuestro corazón, le herirán con herida profunda é incurable. *Molliti sunt sermones ejus et ipsi sunt jacula.* Oireis que os dicen: «La vida del hombre sobre la tierra consiste en procurarse todo el bienestar posible. Nosotros creemos en Dios, no robamos ni matamos, y con esto basta. Todo lo demás que enseñan los curas, es hipocresía; hignorancia y fanatismo. ¿Quién sabe lo que hay más allá del sepulcro? ¿Quién ha vuelto del otro mundo á contarnos lo que allí pasa? *Non est agnitus que reversus sit ab inferis.* Pasemos alegremente los días, de nuestra vida, no hagamos mal á nadie, y habremos cumplido toda justicia.»

Así hablan los falsos profetas. Y preciso es confesar que sus palabras son escuchadas por los fieles poco instruidos con daño de sus

creencias y menoscabo de la piedad. Pues bien, atended, esos son los falsos profetas de quienes dice el Salvador que parecen buenos, que visten la piel de oveja, y son lobos rapaces. No les deis oídos. Rechazad sus perversas doctrinas; sabed que van á robaros el tesoro de la fé y á matar vuestra alma con el veneno de su corrupcion. Atended á sus obras y por ellas los conoceréis. Decidles que no basta creer en Dios sino que es preciso creer to io lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos enseña. Decidles que no basta para ser buenos, no robar ni matar ni hacer mal á nadie, sino que es preciso cumplir toda la ley de Cristo, que es preciso evitar todo pecado y practicar la virtud, que es preciso observar los mandamientos de Dios y los preceptos de la Iglesia, recibir los Sacramentos y ejercitarse en actos de piedad. Decidles que hay muchos modos de robar y de matar. Pues que ¿no roban ellos los bienes espirituales con sus malas doctrinas? No van matando la vida de las almas con sus corrompidas costumbres y depravados ejemplos? ¿No roban ni matan los detractores y calumniadores? ¿no roban ni matan los que profieren blasfemias, palabras obscenas, y máximas impías? ¿No roban ni matan los que envenenan las almas con periódicos irreligiosos y folletines impios? ¿no roban ni matan los que difaman al Sacerdote, los parricidas del Papa y parricidas de la Iglesia? ¿no roban ni matan ni hacen mal á nadie los que escandalizan á los pequeños y enseñan el pecado ó de cualquiera modo hacen pecar á otros? ¿No roban á Dios su gloria y quitan

á su prójimo la vida del alma, mucho más noble y más preciosa que la vida del cuerpo? ¡Ah moral sin moralidad! ¿Os parece que juzgará Dios como juzgan los hombres? Guardaos de esa falsa justicia.

No seais vosotros falsos profetas para el prójimo y para vosotros mismos aunque el mundo os tenga por ovejas, esto es, por hombres honrados y virtuosos. No sereis á los ojos de Dios sino lobos rapaces, esto es, hombres sin fé, sin vida sobrenatural, sin virtudes cristianas, árboles estériles, destinados al fuego. Por los frutos se conoce el árbol. Si es bueno, dará buenos frutos; si es malo, ó no dará frutos ó los dará envenenados. La verdadera justicia no puede menos de ser fecunda en virtudes y buenas obras, pero sabed que la justicia, la santidad, las virtudes cristianas sólo brotan de la fé como las flores de su tallo por que de la fé vive el justo; y creyendo adelanta en la perfeccion y acrecienta sus méritos hasta llegar el dia perfecto, dia eterno, dia sin celajes, sin crepúsculo y sin ocaso se verá cara á cara la faz de Cristo glorioso en los cielos y glorificador eterno de los que sirvieron en la tierra. Pero no basta creer, no basta decir. Señor, Señor, para ser buen árbol, para ser hombres de bien, para agradar á Dios y entrar en los cielos. La fé sin obras está muerta. Hay muchos cristianos que dicen: nosotros creen. nos cuanto Dios ha revelado y la Iglesia nos manda creer, y así nos lisongeamos que las puertas del cielo se abrirán para nosotros el dia de nuestra muerte. Teneis razon. Sin la fé nadie puede

ser bueno, ni alcanzar la gloria, pero es una heregía el decir que la fé sola basta para salvarse. El árbol no es bueno porque tenga raiz: ha menester llevar hojas, flores y frutos: llevad vosotros pensamientos santos, deseos puros, virtudes solidas y frutos de buenas obras, y sereis trasplantados al paraíso de los cielos, Amen.

— ❦ —

LOS ENEMIGOS DE LA VIGEN.

(HISTÓRICO.)

Habia en los Pirineos un sábio y digno médico llamado el doctor F... Ignoro si existe aún; pero de su boca he oido, como otros, el siguiente suceso:

El doctor F... vió llegar (creo que era en Aguas-Buenas) un hombre que tenia en la pierna una herida causada por una bala de fusil. La herida, ya antigua, ofrecia un carácter particular, pues en ella se formaban gusanos. El doctor intentó hacer desaparecer aquellos insectos roedores, pero todos los medios fueron infructuosos. Por fin un dia dijo aquel hombre:

—Doctor basta ya: no os canseis mas; debo morir con esta horrible incomodidad.

—En efecto, contestó el médico; hay aquí algo de extraordinario. Aunque soy viejo y se me han presentado muchos casos sorprendentes, nunca habia visto cosa como esta.

Y por vigésima vez preguntó al enfermo:

—Pero ¿en donde recibisteis esta herida?

—Ya os lo dije; en España; pero

lo que no sabeis es por qué no curaré y quiero al fin explicárosló.

Y con voz algo conmovida hizo la siguiente narracion.

—Tenia yo veinte años, y estábamos en 1793, cuando me vi obligado á alistarme en un cuerpo de ejército que la Convencion enviaba á España. Conmigo venian otros dos de mi pueblo: Francisco y Tomás. Los tres teniamos las ideas de aquel tiempo; éramos incrédulos, ó mas bien impíos; como tres títeres que se jactan de seguir la moda.

El camino fué muy alegre y divertido. Atravesando un pueblo de la montaña, vimos una estatua de la Virgen, tan venerada, que, á pesar de la Revolucion, y de los revolucionarios, habia permanecido intacta sobre su pedestal en la puerta de la iglesia. Uno de mis camaradas tuvo el infeliz pensamiento de ultrajar aquella imágen, como un gran argumento contra «la supersticion de la gente del campo». Levábamos nuestro fusil, y Tomás propuso tirar á la imágen. Francisco acogió la propuesta con una carcajada. Yo, temiendo aparecer menos atrevido que mis compañeros, traté de disuadirlos de una accion que me estremecia. Acordéme de mi madre... Riéronse de mí. Disparó Tomás, y la bala dió en la frente de la imágen. Francisco tiró á su vez y le tocó en el pecho.

—«Ahora tú», me dijeron.

No atreviéndome á resistir, apunté con mano trémula, y disparé, tocando á la imágen...

—¿En la pierna?—dijo el médico.

—Sí en la rodilla: en el mismo lugar de mi herida. Ved si tengo motivos para decir que no curaré. Des-

pues de esta hazaña, nos dispusimos á continuar nuestro camino. Una vieja que nos habia visto, dijo: «Vais á la guerra, y lo que acabais de hacer no os dará buena suerte.» Tomás la amenazó; nuestra fechoría me tenia consternado; y Francisco, aunque ménos impresionado que yo, no estaba dispuesto á jactarse de ella. Impedimos á nuestro compañero soltar la rienda á su enojo, y concluimos malamente la jornada, no sin habernos incomodado más de una vez.

Aquella misma tarde nos incorporamos á nuestro regimiento, y pocos dias despues tuvimos un encuentro con el enemigo. Confieso que iba al fuego muy poco dispuesto y que no podia apartar de mí memoria la estatua de la Virgen. Sin embargo, todo marchó bien. Conseguimos una gran ventaja sobre el enemigo, y Tomás se distinguió mucho. Habia concluido la accion; el enemigo iba en derrota, y el coronel vino á detener nuestra persecucion, cuando resonó un disparo salido de una roca y que parecia descender del cielo. Tomás giró sobre sí mismo y cayó de rostro en tierra. Francisco y yo nos apresuramos á levantarle, pero era cadáver. El proyectil le habia penetrado en mitad de la frente, entre ceja y ceja, en el mismo lugar en que su bala habia tocado, pocos dias antes, á la imágen. Ambos nos miramos sin proferir una palabra y más pálidos que la muerte.

En el vivac, Francisco situóse cerca de mí, y apenas pudo pegar los ojos. Yo esperaba una ocasion para aconsejarle que orásemos; pero guardé silencio, y no me atreví á hablar-

le del pensamiento fijo que ahuyentaba nuestro sueño.

Al día siguiente volvió el enemigo á presentarse, algo reforzado; y apenas le vimos, Francisco, apretándome la mano, me dijo:

—Hoy me toca á mí..... ¡Dichoso tú que apuntaste mal!

No se engañaba el desgraciado.

Esta vez fuimos rechazados. Rato hácia que nos batíamos en retirada. Francisco estaba ileso, como yo.

¡Vana esperanza! Parte un disparo de una zanja en la que yacía un español herido mortalmente, y Francisco cae con el pecho atravesado de parte á parte.

¡Ah! ¡Doctor, que muerte! Revocabase por tierra pidiendo un sacerdote: los que estaban cerca de él se encogieron de hombros, y espiró.

Desde aquel momento, tuve la convicción de que no tardaría en llegar mi turno, y resolví confesar mi sacrilegio al primer sacerdote que encontrase. Por desgracia, no encontraba ninguno. Sin embargo, habiendo pasado muchas ocasiones sin incidente alguno, poco á poco cesaron mis temores, y con ellos mis buenas resoluciones.

A mi regreso á Francia, tenía yo un grado, y no pensaba ya ni en mi crimen, ni en mi castigo. Todo se renovó en la frontera. á una jornada de marcha de aquel país de triste memoria. Por un accidente muy notable, un tiro de fusil salido de nuestras filas me hirió aquí donde veis. Así se cumplió la profecía de aquella mujer, cuyas palabras me parece oír todavía.

No obstante mi herida no ofrecía á primera vista gravedad alguna. Se-

gun el cirujano, bastarian para curarme algunos días de permanencia en el hospital. Su sorpresa fué grande, é igualó á mi espanto, cuando vió engendrarse en la herida estos imperecedero gusanos que han desconcertado vuestro saber.

Hace veinte años que tengo esta herida, probando todos los remedios y hallándoles impotentes. Pero aunque pido á Dios la gracia de curarme, invocando su misericordia, no debo de quejarme. Esta herida ha sido un remedio para muchas almas, sobre todo para la mía. Estoy cierto que si llego al fin de mis días cristiano y penitente lo deberé á mi terrible herida. Entonces me vanagloriaré de mi mal; pues aunque desespere de mi curación, no dudo alcanzar misericordia, y espero firmemente morir en la gracia de Dios por intercesión de Aquella á quien ultrajé.

LUIS VEUILLOT.

LO QUE LA FE PUEDE HAECR EN UN NIÑO SALVAJE.

Monseñor Lavigerie, Arzobispo de Argel; Cardenal de la Santa Iglesia romana, propagador de la fé en Africa, y auxiliador de los heroicos misioneros que difunden el evangelio entre los salvajes, cuenta que uno de los niños más queridos de su Eminencia, de edad de doce años, que siempre se habia distinguido por su inteligencia precoz, cayó gravemente enfermo: se le obligó á guardar cama, y pronto su pequeño cuerpo no fué otra cosa que una llaga.

Las hermanas de San José que lo cuidaban, admiraban la dulzura del Niño.

Un día que fui á visitar á mis enfermos, dice Mons. Lavigerie, segun mi costumbre, las hermanas me llamaron la atencion sobre el niño.

Me acerqué á su lecho. El enfermito me agarró del brazo y me forzó á bajarme y acercarme á su rostro, porque su voz era ya debilísima.

—Padre—me dijo, metiendo su mano en el pecho—yo estoy todo negro por dentro.

—¿Qué quieres decir con esto, hijo mío?

—Que mi corazon es negro, porque yo todavia no soy hijo de Dios. Quiero que me des el agua.

—¿De qué agua hablas tú?

—Del bautismo—replicó el niño—que hace blancas las almas delante de Dios y...despues son conducidos al cielo.

Diciéndome esto, fijó en mi sus ojos suplicantes y aplicó mi mano á sus lábios.

—Pues que tú lo deseas—le dije—yo te enviaré el Padre, que te instruirá todavia mejor, y enseguida te bautizará.

En efecto, recibió el sacramento con los sentimientos de un predeterminado.

Cuando al tercer día le visité y le pregunté si estaba ya bautizado, me respondió:

—Sí Padre; mas al presente quisiera yo el *pan* de Dios.

—Es la santa Comunion—me dijo la religiosa que le cuidaba. Sobre esto le ha hablado el Padre y lo pide á cada instante.

—¿Qué es ese *pan* de Dios?—pregunté al niño.

—Padre, es sidna-Issa (el Señor Jesús).

Algunos días despues, como se debilitase cada vez mas, el Padre que le bautizó, le administró la sagrada Eucaristía.

Entonces debió pasar en aquel niño algo tan extraordinario, que los que fueron testigos hablan aún del caso con admiracion. A la vista de la santa hostia la mirada de este pobre árabe, todavia medio salvaje y muriendo de la mas espantosa de las enfermedades, brilló con los rayos de la fé y del amor. Vióse en sus ojos una como luz que procedia de su alma y trasformaba sus facciones. Tendió sus pequeños brazos secos fuera de su lecho hácia el Huésped divino que le visitaba; y cuando éste fué colocado sobre su boca, quedó como en éxtasis mirando al cielo.

Todo el mundo que le rodeaba, hermanas, sacerdotes, niños, é infieles, contemplaban con respeto, en medio de lágrimas, este espectáculo sublime en su sencillez.

Yo llegué algunos momentos despues.

Todos los niños que me vieron desde léjos salieron á mi encuentro.

—¡Oh!—me dijeron rodeándome—todos queremos el bautismo como Jerónimo.

Este era el nombre que se le habia dado á nuestro pequeño neófito, en recuerdo conmovedor del primer mártir árabe. Su muerte se convertía en apostolado.

Me acerqué á su cama, y en efecto, su mirada se hallaba verdaderamente trasfigurada.

—Voy al cielo á ver á Jesús—me dijo.

Poco despues espiró.

Rasgos como éste no son extraños

en la historia de las misiones. El blanco y el negro, el salvaje y el civilizado son igualmente hechuras de la mano de Dios, redimidos con su sangre, y en medio de las penalidades y trabajos del apostolado, los misioneros se hallan confortados y consolados con estos ejemplares que la gracia reproduce de cuando en cuando anima y presenta á sus hijos para demostrarnos cuán ricos son los vneros de su misericordia, cuánto ama el candor, y para que en todo seamos sencillos como los pequeñuelos.

Que el dulcísimo corazón de María nos alcance con su intercesión poderosa y llena de bondad una muerte como la del niño africano Jerónimo.

—E. J. DE L... Pbro.

Del *Boletín mensual del Corazón de María*.

Tenemos el mayor gusto en reproducir el siguiente escrito:

«J. M. H.

INVITACION CATÓLICA

À LAS SEÑORAS DE SANTANDER.

Lastimados nuestros corazones de católicas y españolas al ver la profanación de los días festivos en esta religiosa ciudad, hemos formado con el beneplacito y bendición del Ilmo Sr. Obispo, una piadosa *Asociación* de señoras con el título de *La Santificación del Domingo*, bajo las condiciones siguientes:

1.^a Exhortar á los señores comerciantes y á los maestros de talleres y fábricas, á que manden cerrar sus establecimientos desde por la mañana todos los domingos del

año y los días festivos de precepto, y no trabajen ni hagan trabajar á sus dependientes.

2.^a No comprar nosotras mismas ni nuestros dependientes en esos días.

3.^a Hacer con preferencia nuestras compras y encargos en las tiendas y talleres que estén cerrados en los susodichos días.

Tenemos la confianza de que usted se adherirá muy gustosa á nuestra piadosa y civilizada empresa, rubricando de su puño y letra la presente invitación, como prueba de que la contamos por una de nuestras asociadas.

El Ilmo. Sr. Obispo concede 40 días de indulgencia por cada acto encaminado á la consecución de los fines de esta piadosa asociación.

Junta de señoras de la santificación del Domingo.—*Presidenta*, señora doña Silvina Bustamante, viuda de Polanco.—*Vice-presidenta*, señora doña Vicenta Rivero de Castanedo.—*Secretaria*, señora doña Josefa Campuzano de Pellon.—*Auxiliares*, señora condesa viuda de Campogiro.—Señora doña Carmen Campo de Roiz de la Parra.—Señora doña Virginia Ibarra de Pombo.—Señora doña Marcelina Aguirre de Iztueta.—Señora doña María Antonia Polanco de Solano.

VARIIDADES.

El viernes 11, á las ocho en punto de la mañana, recibieron el Santo Bautismo en la Iglesia Catedral de Sevilla dos jóvenes escocesas, de la secta anglicana, Sarah y Alesia Chis-loms, hijas del maquinista del vapor

Vargas de la compañía de Segovia, que también ingresó en la Iglesia Católica el mes de Diciembre último.

Las neófitas fueron apadrinadas por las señoras doña Agueda Malpica de Rosell y doña Concepcion Lasso de la Vega de Ibarra.

En la Misa que se celebró después en la parroquia del Sagrario, las dos jóvenes recibieron la Sagrada Comunión, precediendo una plática alusiva al acto, que predicó el Sr. D. Manuel Alvarez Franco, Cura de la referida parroquia.

El Echo de Notre Dame de la Garde refiere el hecho milagroso de que en un temporal que tuvo lugar en los primeros días del mes de Setiembre, en Terranova, se salvaron todos los marinos que llevaban el escapulario del Sagrado Corazón muriendo los demás.

Era San Juan Gualberto militar, y yendo un día de Viernes Santo en compañía de varios soldados armados, halló solo y desarmado á un pariente suyo, que había muerto á Hugon, único hermano del Santo. Era el sitio tan angosto, que no podían menos de encontrarse ambos. Viéndose perdido el matador, le pidió perdón, teniendo los brazos encruz. El Santo, por reverencia á la cruz, no solamente le perdonó, sino además le recibió como á hermano. Entrando á orar en un templo vecino, y viendo que el crucifijo le inclinaba la cabeza como aprobando y alabándole la acción que acababa de hacer, dejó la milicia, y entró Religioso, para dedicarse enteramente al servicio de Dios.

El que socorre al menesteroso es como la mano visible de la Providencia. El pobre pide pan á Dios y Dios mueve el corazón del rico para que se le dé. Cuando pasas junto al mendigo y sientes compasión hacia él y deseo de socorrerle, es que Dios oye su plegaria y te toca el corazón.

Una vez dijo el Señor á Santa Matilde, cuando has de recibir la sagrada comunión, desea á gloria de mi nombre tener todo el deseo y todo el amor con que ardió algún tiempo para conmigo el corazón más encendido, y de esta manera puedes llegar á Mí, porque pondré yo los ojos en aquel amor, y lo recibiré, no como tú lo tienes, sino como querías tenerlo.

BOLETÍN RELIGIOSO.

Santo del día 20 de Julio de 1884.

Santa Librada virgen y mártir.—Santa Margarita.

Santa Librada. Una de las nueve hijas que Casilda mujer de Coyo, después que el ángel las sacó de la prisión, huyó hacia Oporto y pasó muchos años en el desierto fué presa por los gentiles pretendiendo que abandonase la religión de Cristo, y no pudieron conseguirlo y la maltrataron con azotes. En medio de los tormentos cantaba alabanzas á Dios. Viendo pues que no se rendía la clavaron en una cruz donde murió el año 139.

CULTOS. En el convento de Carmelitas función á Nuestra Señora del Carmen con misa y sermón á las diez, que pedricará el Sr. D. Juan Fernandez capellan de la misma; por la tarde á las seis y reserva.

Los ejercicios en el Carmen y las adoratrices á las 5.

Los de la orden tercera á las 4.

La Hora circular corresponde á la parroquia de San Esteban.

Santos de mañana.

Santa Praxedes, virgen y mártir.—San Daniel Profeta.